

El discurso indigenista en las sociedades andinas post coloniales

Richard Suárez Sánchez

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

El discurso indigenista en las sociedades post coloniales ha sido creado por una clase intelectual motivados por una serie de intereses, entre las que destacan aquellos proyectos románticos de retorno a la tradición andina, y otras de carácter económico movido por ciertos propietarios de feudos en la zona andina, al ver en peligro sus intereses frente a poderes metropolitanos o políticos más fuertes hacen uso de la cuestión del indígena¹ para contrapesar semejante fuerza. Los propietarios de feudos han reproducido la protección teórica del indígena pero en su práctica han mostrado todo lo contrario.

También están ciertos intelectuales que han enarbolado la cuestión indígena en términos románticos, exaltando el «paraíso inkásico» y de vuelta a la tradición andina, y otros influídos por el marxismo han sincretizado estas ideas con la cosmovisión andina y han buscado la aparición de un mesías o «Lenin andino» para animar a las masas y conquistar el comunismo andino², en esta línea incluso se vigoriza ciertas tendencias políticas de la teología de la liberación³ quienes postulaban por una redencionismo andino, un Cristo

¹ Este término se sigue reproduciendo, es una creación colonial, y que hoy en día carece de fundamentación, como se sabe en la colonia se refería al natural, o al otro como bárbaro, ignorante o rudo. En las sociedades post coloniales es una expresión que tiene por lo menos una carga de exclusión, subalternización y diferenciación, su uso es complejo y se acomoda a las circunstancias. En otros casos puede ser usado como muestra de identidad cultural pero con ciertos límites e intereses.

² Sobre el socialismo y comunismo inka, se han elaborado mucha ideología que han animado principalmente las décadas de 1960, 1970 y 1980 en la zona sur andina, veamos los casos de Juvenal Pacheco, Daniel Valcarcel, Luis Valcarcel, Alberto Florez Galindo etc.

³ Otra forma de providencialismo y haciendo uso de las categorías del marxismo, la teología de la liberación ha hecho suya la cuestión del indígena como aquellos «pobres de Jesucristo» y que Dios prefiere a éstos, y que la historia de la salvación tiene su verdadero epicentro en el indígena. El trabajo de Guaman Poma para este caso es explotado por Gustavo Gutierrez para dar forma a su visión histórica y su lectura evangélica, y otorgarle toda una perspectiva teológica en la esfera académica de la Iglesia. En relación a Guaman Poma como pieza clave o fundante de la teología de la liberación se escribe. «*El indio peruano Guamán Poma, carente de una formación teológica sistemática, pero ávido lector y dotado de una certera intuición evangélica [...] Guamán, sensible a los sufrimientos de los indios y a los maltratos que recibían, asumió el texto de Mateo como un criterio fundamental para hacer una criba en lo que ocurría en las viejas tierras del Tawantinsuyo. “Al pobre –afirma Guaman Poma– menosprecian los ricos y los soberbios para ellos, pareciéndoles que donde está el pobre no está ahí Dios y la justicia. Pues ha de saberse claramente*

liberador de indígenas y que excluye a los colonizadores, para este caso la figura y planteamiento de Guaman Poma es fundamental, su lectura y uso ideológico es el principal ingrediente para motivar a la auditorio político.

Los partidos políticos y líderes de organizaciones también han utilizado este discurso, es más la han adecuado y potenciado con ideas del ecologismo y tradiciones culturales de otros continentes. A decir de Degregori (1978) se constituyeron como una «representación ventrílocua» de las poblaciones indígenas y que gran parte del siglo XX animaron y proyectaron el retorno a la vida tradicional andina en franca oposición con los hacendados y con los *mistis* (hombre blanco explotador) y la exaltación de lo andino. Los líderes políticos eran los que procesaban los tiempos y ritmos del desarrollo histórico y político, las masas sólo eran partípes pasivos, meros oyentes de los grandes y cerebrales discursos, estos líderes eran una reproducción de los antiguos caciques.

Con el desgaste de esta experiencia y la erosión de su discurso el indigenismo se fue recreando y reinventando acomodándose al ecologismo, a las ideas del post modernismo y la crítica férrea al neoliberalismo. Este nuevo discurso ha calado en la mentalidad de los «nuevos movimientos indigenistas» que en su radicalidad⁴ se oponen a lo occidental como

con la fe que donde está el pobre está el mismo Jesucristo; donde está Dios está la justicia". De eso se trata efectivamente, como para Las Casas, de una cuestión de justicia. Ella, expresión del amor, inspira el comportamiento cristiano: "servir a Dios nuestro Señor –escribe– y favorecer a los pobres de Jesucristo" son aspectos inseparables. Es una lectura auténtica y fresca, sin complicaciones, del evangelio, eso llevó a Guamán a "meterse" –como escribió– por años entre los indios, siendo indio él también, "en busca de los pobres de Jesucristo"» (Gutierrez, 1999, pág. 02). Más adelante los seguidores de esta tendencia sostendrán que el problema de los pobres y del indígena « [...] no es meramente un problema ético: es primariamente una cuestión cristológica y por tanto un asunto teologal en el que nos jugamos la verdad de Dios o la idolatría. Por eso, cuando más tarde aprovechando la caída del Este, se lanzó la pregunta capciosa de qué queda de la teología de la liberación, el obispo Casaldáliga pudo responder sencillamente: quedan los pobres y queda el Dios de los pobres. O sea queda todo». (González, 2012, pág. 05).

⁴ Las ideas que desarrollan estas nuevas corrientes indigenistas, es que la ilustración occidental es de orden cartesiana, el cual en su fundación epistemológica del mundo y del hombre, sostiene que el hombre asume una visión del mundo como objeto, como cosa para ser materia de estudio y su subyacente uso y explotación, según los indigenistas este postulado es un desequilibrio o error, y por lo mismo están destinados a sufrir sus consecuencias. La Modernidad por ello está mal asentada desde su fundación, y « [...] el indigenismo fundamentalista parte de una satanización de la Modernidad y la idea ilustrada de "progreso". Desde esta perspectiva Modernidad y tradición son irreconciliables. La sacralización de las cosmovisiones indígenas propias del indigenismo fundamentalista las coloca como si fueran esencias inmutables que no deben ser tocadas por

expresión de capitalismo, liberalismo y nueva colonización, no es posible la coexistencia o convivencia entre la mentalidad occidental de orden liberal y sus propuestas.

Por ello su planteamiento de autogobierno o autodeterminación cultural y política⁵ respecto de la Modernidad y el capitalismo es una muestra de oposición radical con occidente.

«Una de las expresiones más potentes de este proyecto indígena de mantener la unidad en la diversidad étnico-cultural es el reclamo de territorios propios, manteniendo ciertos márgenes de autonomía dentro de ellos. El derecho a ser culturalmente distintos pasa también por el ejercicio del autogobierno y por la aplicación del propio derecho consuetudinario en la administración de la justicia local. Este es un clamor que, con diversos nombres locales, se escucha insistentemente de sur a norte. En Bolivia, como en otros muchos países, enfatizamos el término “territorio”. Los zapatistas de México, han consagrado más bien el término “autonomía”. Los indígenas de Panamá hablan de sus “comarcas” y los de Colombia, de sus “resguardos”. Pero todos reclaman en el fondo lo mismo.» (Albó, 2008, pág. 11).

El argumento para la gestación, desarrollo y proyección del autogobierno es la utopía ecológica que empata con las prácticas y religiosidad ancestrales de las diversas culturales que le otorgaban vitalidad, y sacralidad a la naturaleza, estas ideas están de vuelta en esta nueva propuesta y que en el fondo tiene un profundo sentido determinista de orden cósmico al cual ciertos «hombres escogidos» son los que evalúan el desarrollo o progreso de esta vuelta a la vida ancestral, éstos son los nuevos caciques y autoridades que adquieren el verdadero poder. La nueva utopía social y ecológica se basa en

influencias externas. El derecho a la identidad es paradójicamente interpretado como el derecho a la permanencia y el derecho a la autonomía como el derecho al aislamiento». (Tubino, 2007, pág. 11)

⁵ El discurso indigenista corre el peligro de caer en un eurocentrismo invertido al postular una particularidad cerrada «autonomizar y cerrar lo diferente». «[...] *concediendo a lo vernáculo, indígena, marginal o subalterno un privilegio epistemológico sin más, imaginado así la etnicidad como un espacio autónomo y autolegitimado, ajeno a los procesos de integración y cambio que afectan ya a todos los niveles ideológicos y culturales*» (Moraña, 1999, pág. 246)

« [...] establecer una mejor relación de la humanidad y una mayor adecuación de sus esfuerzos de desarrollo con todo nuestro hábitat y medio ambiente. Ha aumentado la conciencia de que los seres humanos somos parte de un todo unitario mucho más amplio, del que por otra parte depende toda nuestra existencia. Algunos filósofos hablan incluso de la vida global que tiene el universo, dentro de la que nuestras propias vidas y existencia no serían más que una partecita, como lo son los microorganismos dentro de nuestro cuerpo» (Albó, 2008, pág. 9).

La utopía ecológica promovida por los nuevos indigenistas asumen que el cambio político y social se gestará a partir de ciertas señales cósmicas, una de ellas es la destrucción del medio ambiente, el calentamiento global, que es una consecuencia directa del capitalismo salvaje, las desglaciaciones, terremotos etc, y alientan y valoran la creación y recreación de discursos míticos con un fuerte componente cósmico y providencialista como mecanismos de búsqueda de liberación. Es así que como parte de los discursos míticos se valora y se reinterpreta la lucha entre *inkarrí* y *españarrí*⁶, la primera representa a la cultura andina y la segunda a los invasores españoles. Junto a *inkarrí* existen muchos mecanismos de respuesta que forman parte de las respuestas y esperanzas para el retorno a una «vida buena». Según el antropólogo Washington Rozas en otras comunidades, y que son alentadas por estos nuevos indigenistas, dan cuenta que lagunas y montañas y otras deidades se comen a españoles y otros invasores (en referencia a inversionistas mineros).

⁶ *Inkarrí* y *españarrí*, son personajes de un discurso mítico andino ambos libran cruentas luchas y que al final en un futuro prometedor llega a ganar *inkarrí*, coincidiendo con la vuelta de Pachacutec (renovación del tiempo cósmico). Hoy en día este discurso incluso es una respuesta a la Modernidad. Según esta creencia el cuerpo diseminado del *inkarrí* se reunirá y habrá un nuevo orden de cosas para dar muerte a la Modernidad y el capitalismo. En otra versión del *inkarrí* en Chacaray manifiesta que después de la muerte de *Inkarrí*, « [...] llegó Jesucristo, poderoso del Cielo. Él no tiene que ver nada con *Inkarrí*, que está en la tierra. Cristo está aparte, no se mete con nosotros. Tiene el mundo como una naranja. Cuando el mundo se voltee, va a regresar *Inkarrí* y va a andar como en las épocas antiguas. Entonces todos los hombres, cristianos y gentiles, vamos a encontrarnos» (Zapata, 1990, págs. 28-29).

Estos relatos están metidos en la memoria colectiva son usados para el aprovechamiento de líderes indígenas para seguir reproduciendo sujeciones. Sin duda son discursos que reproducen esencialismos cósmicos que aseguran la vuelta de un nuevo mundo usados por kuracas o líderes indígenas, son éstos los que concentran el poder de este saber y tienen la pista para actuar políticamente.

La cultura política en este contexto es asumida en términos esencialistas y no en términos creativos para generar nuevas formas de gestión política y de destradicionalizar aquellas prácticas no democráticas. En las poblaciones existen memorias colectivas que traslucen determinados mitos y relatos que en el fondo son aspiraciones políticas, nuevos *taki onkoy*, (cantos del dolor), nuevos discursos que tienen un alto poder para criticar un determinado «orden político» pero se desaceleran y erosionan o pierden potencia cuando plantean un nuevo orden porque caen e otras formas de esencialidad y formas tradicionales basadas en el figura del caudillo.

Como se verá este nuevo indigenismo promueve nuevas formas de libertad política, las encapsula, y los estaciona.

«Este indigenismo conduce con frecuencia a un indigenismo reactivo que propone el retorno a un pasado precolonial idealizado que está lejos de ser una alternativa válida viable de mejora de la calidad de vida de los pueblos indígenas. El indigenismo fundamentalista es francamente intolerante y conduce con frecuencia a un encerramiento cultural que impide la apropiación selectiva y crítica de las ofertas de las culturas externas. Encierra a las poblaciones indígenas en sus propias cosmovisiones». (Tubino, 2007, pág. 09)

En estas condiciones es imposible generar acuerdos ni dialogo político frente a discursos esencialistas que promueven el retorno al pasado, sólo asumiendo la visión del presente podrá asegurarse la estabilidad social y política. El tema del indígena debe ser tratado en términos políticos, otorgándole o reconociéndole como ciudadano para poder actuar para el mismo facilitándole las condiciones para asumir tal ciudadanía lo cual implica aquellas cuestiones sociales y económicas.

«La verdadera liberación del indio es reconocerlo como sujeto, en cuyas manos está su propia suerte; sujeto capaz de juzgarnos a nosotros según sus propios valores, como nosotros lo hemos juzgado siempre, sujeto capaz

de ejercer su libertad sin restricciones, como nosotros exigimos ejercerla».
(Villoro 1994).

La libertad política como tal tiene que ver con el ejercicio soberano de la ciudadanía sin dominación y en el marco de leyes aceptadas por sus integrantes. Ahora el término indígena⁷ incluso no tiene sentido, ya que su uso tiene un sentido subalternizador en el contexto post colonial, que hace incidencia en aquellas diferencias de lengua, vestimenta etc, pero que en el espectro de una ciudadanía regida por leyes, no tiene sentido, ya que los ciudadanos gozan de los mismos derechos.

El impacto del providencialismo en las sociedades andinas post coloniales

El escenario post colonial en las sociedades andinas es el resultado de un proceso complejo de sincretización y asentamiento de una mentalidad basada en ciertas jerarquías, liderazgos, caudillismos, tutelajes, discriminaciones, espacios sacralizados, compadrazgos, patrimonialismos, clientelismos, etc. Esta racionalidad y lógica asentadas históricamente, no sólo provienen de la experiencia republicana⁸, sino sobre todo de esa reelaboración que hicieron los neo escolásticos españoles del siglo XVI y XVII (Ballón, 2011a), y aquellos conceptos propios de la mentalidad absolutista hispánica que logró generar una ideología basada en el providencialismo⁹, y a su vez esta mentalidad influyó en el ideario de aquellas

⁷ Hacemos incidencia en el tema, ya que existe la experiencia que través de la propuesta liberal de instalar o implementar acciones afirmativas para que se «igualen» ciertos grupos o individuos indígenas, para que su participación política sea óptima, el efecto fue contrario, ya que el mismo hecho de identificar o asumir identidades indígenas la brecha y marginación se amplió. Por lo menos en la zona andina podemos decir que las acciones afirmativas producen una acción contraria a la promoción de las identidades étnicas.

⁸ Nos referimos al inicio de las repúblicas en el siglo XIX, y no a la concepción filosófica-política republicana

⁹ El providencialismo ha ejercido tiene una fuerza en la vida subjetiva y el imaginario de las personas es una fuerza inmaterial que influye en todo el ser, le da formato a la vida de las personas y determina la moral, el derecho, la educación y otras esferas de la vida. Es la brújula de la vida. Interpretar las características y mensaje de la providencia, sus designios y su sentido era sin duda un gran poder. Comprender los ocultos «signos divinos» en las cosas sensibles, el acto mismo de revelación de lo oculto era muy familiar a la magia (Pisconte 2010).⁹ El providencialismo es un concepto teológico que expresa una visión de la historia de los individuos y de las sociedades como procesos gobernados por Dios, en concordancia con sus planes y propósitos. Pero existen diferentes tipos de providencialismo. Algunas visiones proyectan una idea de Dios como una influencia

reivindicaciones indígenas que haciendo uso de determinados conceptos articularon ciertas prácticas o *ethos*, que tienen cierta tradición basadas en sincretismos cuyo sentido es político y que en el escenario post colonial, incluso se siguen manteniendo.

La ideología de la colonización y el virreynato fue el providencialismo cristiano¹⁰ para asentar y fortalecer sus instituciones. Esta constitución generó a «civilizados» y «bárbaros». Esta lógica posteriormente tuvo un gran peso en la constitución de la mentalidad del *novo mundo hispano*. El providencialismo operó como una especie de mapa de referencia para interpretar el mundo de la vida. El providencialismo a lo largo de la colonia tuvo diversas variantes que llegaron a acomodarse a la mentalidad de la época y de las personas. Es importante mencionar la existencia de dos grandes líneas providenciales, una de carácter imperialista y la otra seguida por la Escuela de Salamanca y que tiene un curso a lo largo de la vida social y política en el «nuevo mundo», también nos referimos al probabilismo¹¹ que es un planteamiento teológico, filosófico de moral cristiana que surge a partir de las ideas salmantinas y que puso en jaque a determinadas posiciones imperialistas. Por otro lado en la mentalidad indígena el providencialismo cristiano se sincretizó a la visión cósmica andina dando lugar a una reconstitución de la mentalidad religiosa, y ésta es la base ideológica de la estructura socio-religiosa de la vida social y política en los andes¹².

Posteriormente con la erosión o desprestigio del providencialismo surgieron otros *ismos* con pretensión universalista. Las sociedades andinas desde sus orígenes occidentales fue

histórica general. El “providencialismo general”, dominante entre los creyentes europeos, acepta y promueve la activa participación de la humanidad en la construcción de su historia. De acuerdo a esa visión, Dios establece un marco de acción dentro del cual los individuos, las comunidades y las instituciones organizan el desarrollo y el sentido de la vida social (Pérez-Baltodano, 2003)

¹⁰ «El providencialismo que predomina en América Latina no es el “general”, sino el que se conoce como “providencialismo meticuloso”. Ese modelo teológico ofrece una visión de Dios como una fuerza que determina todos y cada uno de los aspectos de la historia de los individuos, las sociedades y el mundo». (Pérez-Baltodano, 2003, pág. 47).

¹¹ El probabilismo sostiene que es justificable desarrollar acciones aún en contra del *populorum* o la opinión generalizada, si por lo menos existe una cierta posibilidad de éxito diferente a las ideas predominantes, este sería la base para optar por la libertad. El probabilismo fue una tendencia que permitió en la colonia pensar sobre el populismo y el sentido de la verdad basado en la argumentación respecto de la emoción social que generaba la opinión generalizada.

¹² Este elemento, hace referencia fundamentalmente a las sociedades o poblaciones rurales.

asediada por una diversidad de proyectos con vocación universalista, así podemos constatar a la ilustración, el liberalismo, los diferentes tipos de socialismo etc y que encontró condiciones subjetivas e intersubjetivas apropiadas para su propagación dada la presencia de una mentalidad providencial cristiana y visión cósmica sincretizada, cuyo horizonte o factor común es la aspiración a un mundo mejor por la acción mecánica de un determinismo histórico¹³ cuyo autor es Dios, la naturaleza misma, la historia o el mercado en última instancia. «*Tales narrativas tuvieron en común la premisa de un universalismo que se diseminó en el estatuto de las disciplinas humanística y las ciencias sociales, y que constituyó, desde la emergencia de América a la vida independiente, un muro de resistencia contra el cual debió definirse, problemáticamente, la identidad latinoamericana*» (Moraña, 1999, pág. 244).

En el caso de las sociedades andinas, la ideología política monárquico providencialista es la mentalidad que predomina en la cultura política contemporánea, dada la larga permanencia del poder español sobre el espacio andino. «*Tal ideología sacralizó tanto al Estado y a sus acciones de gobierno, como al dominio mismo en todas sus formas. La obediencia, la fidelidad política, el vasallaje y la servidumbre resultaron así expresiones y un acto de fe y piedad cristianas*». (Lazo, 2004, pág. 204). El providencialismo y el conjunto de símbolos propios de esta mentalidad gestaron un orden de cosas con permanencias y cambios. Esta es la base de la cultura política en las sociedades andinas. «*La permanencia y el peso del Dios omnipotente y providencial en la cultura latinoamericana se expresa institucionalmente en la debilidad de los Estados de la región y en la existencia de estructuras de derechos ciudadanos frágiles y parciales*» (Pérez-Baltodano, 2003, pág. 75).

Otro impacto que contribuyó el providencialismo en las sociedades andinas post coloniales es aquella mentalidad y subjetividad de los actores sociales proclives a cierto *ethos* político basado en cierto tutelaje o esperanza en un sujeto o entidad externa, que sería el gran

¹³ Caso especial es mencionar en las poblaciones andinas la gestación de la teología de la liberación o teología de la esperanza, cuyo planteamiento central fue la lucha por la liberación de las poblaciones indígenas, pero en el fondo constituía un reforzamiento a cierto tipo de determinismo histórico (materialismo histórico) y redencionismo, que en buena cuenta fue un nuevo providencialismo situado que alentaba la práctica y desarrollo de las masas bajo la guía de un líder natural. Así también puede explicarse el éxito de ciertas propuestas milenaristas que encontraron eco y condiciones para su gestación en poblaciones rurales.

transformador de la vida social y política. Así puede explicarse por ejemplo la gran acogida de proyectos religiosos¹⁴, milenaristas¹⁵ y ecológicos en las sociedades andinas rurales que han poblado su presencia. En las sociedades urbanas que viene a ser una especie de ampliación de lo rural, ha tenido acogida en los sectores pauperizados, el discurso marxista en todas sus expresiones, que en el fondo convocaba a un providencialismo basado en la masa o clase obrera. Ante el desprestigio de este discurso, hoy en día las sociedades andinas son asediadas por un discurso liberal que proclama que la esperanza es el mercado y que las fuerzas económicas de la inversión, el achicamiento del Estado y el reemplazo de la ciudadanía por el sujeto consumidor son los referentes que generarán la gran

¹⁴ Aludimos a los proyectos religiosos que se han diversificado, y forman parte de la actividad política, tienen un gran peso en la participación comunitaria, económica y política. «*La visión providencialista que reproducen las Iglesias (movimientos mesianismo en sociedades rurales sobre todo) induce a los latinoamericanos y a las latinoamericanas a aceptar que sus destinos individuales, familiares y sociales están determinados por fuerzas ajenas a su voluntad. Esto ha generado una cultura que se puede denominar “pragmática-resignada”*» (Pérez-Baltodano, 2003, pág. 63). El discurso de estos proyectos religiosos en el fondo promueven condiciones subjetivas para acoger nuevas formas de dominación: colonización del imaginario. «*El providencialismo de la Iglesia Católica, igual que el de los movimientos pentecostales y carismáticos, se conjuga perversamente con la cultura neoliberal, reforzando los aspectos más dañinos de la racionalidad instrumental en base a la cual se organiza y expande hoy el mercado. Una mente entrenada para pensar que existe un Dios que lo decide todo es una mente condicionada a vivir la historia como un proceso ajeno a su propia acción política y a la acción política de la sociedad. Esta actitud es funcional a la tendencia del neoliberalismo a inmunizar las decisiones económicas de la lucha política y social*». (Pérez-Baltodano, 2003, pág. 132)

¹⁵ Para este caso es importante señalar el proyecto religioso-político de un judaísmo andino-amazónico que logró expandirse en las zonas andinas-amazónicas. Proclaman y desarrollan experiencias comunitarias basadas en el bien religioso como gran referente que marca la vida social y política. Este proyecto se gestó bajo la guía de Ezequiel Ataucusi, quien funda una ideología “israelita” Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. «*El planteamiento parte de una idea habitual entre las comuniones protestantes: tras el “Edicto de Constantino”, la Iglesia Católica habría abandonado el camino establecido por Dios. La alianza entre Estado Romano y Papado aparejaría la renuncia a principios doctrinales del cristianismo, incorporando prácticas paganas al ritual de la Iglesia. Así se habría consolidado la celebración de la Natividad el día 25 de diciembre, la observancia del domingo en lugar del sábado y la idolatría. A partir de este momento, se iniciaría para la Humanidad un “periodo de oscuridad” que ha durado hasta 1955, momento en el que al Hno. Ezequiel fundador de la congregación, le fueron “revelados” los planes de Jehová para restablecer la Alianza con el Hombre. Una restitución y su escenario Perú que habrían sido previamente anunciado a través de las Sagradas Escrituras. “He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré” (Jb. 23, 8). El pasaje es interpretado como la clave de la ubicación geográfica del nuevo “Pueblo Elegido”. Dado que la cartografía ha situado tradicionalmente al continente americano en el hemisferio Occidental, es fácil deducir que el Nuevo Mundo fue el lugar designado para restablecer el Pacto*». (De La Torre, 2008, pág. 12).

transformación política y social. Este discurso viene calando el imaginario político de la ciudadanía y está echando raíces en una mentalidad acostumbrada a ver el mundo como un escenario encantado.

«En el que la humanidad coexiste con fuerzas sobrenaturales que definen su destino, es una mente acondicionada a aceptar las visiones cuasi-religiosas del mercado que ofrecen los principales teóricos del neoliberalismo, que lo presentan como un orden abstracto, complejo, espontáneo, autogenerado y autoregulado, que misteriosamente crea un conjunto de relaciones que conduce al bien de todos, “neutralizando la envidia y la rivalidad”». (Pérez-Baltodano, 2003, pág. 103).